

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Jornadas del desastre



Para Javier Aguirre, amigo muy querido. Testigos hay en el mundo y en los trasmundos de que, a mediados de la semana antepasada, tomé

la firme decisión de no atizar más el fuego de este año 2009, que se adivina calamitoso. En la soledad de mi regadera, me dije así: Germancito, este año se adivina muy perro y tú no tienes el menor derecho de echarle más piedras en el morral a tus lectoras y lectores queridos. Lo tuyo es la alegría. No es demasiado difícil estar alegre cuando las cosas se presentan más o menos favorables; pero este año no se vislumbra así; entre el telele (olvidense del TLC) financiero que ya tiene a Ortíz sudando a todo lo que da y a Carstens con un súbito ataque de bulimia, y las elecciones que también se van a poner meneadas, el 2009 se nos está dejando venir como tropel de búfalos, o tropa de señoras que van saliendo de su curso de maquillaje. Tu deber, mi estimado tundecompus, es apapachar a tus cuatas y a tus cuatas que tienen la agradable costumbre de leerle por las mañanas (o a la hora que se les dé la gana; yo que me voy a andar metiendo) y de evitar aquello que mi mamá anunciaba entre hondos suspiros, gimoteos y extremos como de loca. Todavía no eran las nueve de la mañana, cuando ella ya estaba proclamando urbi et orbi: Germancito: ya me diste mi copita de bilis. Tienes que darle a tus lectores la seguridad de que tú no lo harás. Tu compromiso irrenunciable es con la alegría. Eso pensé. Después, comencé a toser.

El antecedente directo de mis males se vincula con el Bucles que dedicó toda la semana a toser como si con ello aliviara la tensión económica mundial. Vuelvo a citar a mi madre y ya no lo vuelvo a hacer: el alma se me partía de ver a esa criaturita (que es un verdolagón) con esa tos y esos malestares tan feos. Yo, me estará mal el decirlo, pero me he esforzado en ser un buen padre y soy capaz de quitarme el pulque de la boca con tal de que ellos no se malpasen, ni les venga la angurria (enfermedad mortal para los guajolotes). En verdad, quiero mucho a mis hijos, pero no ha sido difícil quererlos (¿cómo no los voy a querer!); quién sabe a quién salieron los cuatro pero, hasta ahora, su desempeño en la vida ha sido leve, alegre, enamorado y tenazmente vital. Por esto, me desbarranqué por el Periférico para visitar en varias ocasiones a mi muy estimado Andrés von Bukles que ahora infesta un departamento en Palmas que comparte con su madre en fuga. Van a decir que exagero, pero el edificio se cimbraba con la tos de mi productín quien, faltaba más, asumía una pose como de trágico griego para soltar unos como bramidos que fueron detectados por el mismísimo observatorio de Toluca, tierra de gobernadores ladrones e imbéciles, dicho sea esto sin ánimo de ofender. Creo que en esas visitas, virus y microbios migraron de los pulmones de Andrés a los de su estoico padre que, ya para el viernes, se entregó a la tos como quien se entrega a una vampiresa.

Como me suele suceder: no me hice caso y seguí con mis dobles preparativos para viajar a Tlacotalpan y luego a Colombia. El sábado amanecí con febrícula y tosiendo de un modo ejemplar. Si hacia el mediodía no hubiera aparecido la Chivis que es la bonita y avispada bañadora emergente para los fines de semana, este artículo ya estaría reducido a una esqueleta en páginas interiores. Me cuidó, me malcrió y por la noche me acompañó a "La Planta de Luz" para la representación # 100 de "Felipeus" cuya placa fue desvelada por ese gran amigo y gran hombre que es Héctor Bonilla, inconfesa pasión de la Rosachiva que tiene sueños húmedos con él. Ella misma me avisa que por hoy ya se nos acabó el veinte en esta crónica que va de mal en peor. Mañana nos hablamos.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDLXXVIII (1478)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta columna que arrostra impávida su destino, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx. D.R.

